

20.—V. P. Fr. Antonio Gómez. Nació en Teocuitatlán, (Jal.) el día 25 de Septiembre de 1880. Vistió el Santo Hábito el día 8 de Diciembre de 1899. Hizo sus votos simples el día 9 de Diciembre de 1900; solemnes el día 12 de Diciembre de 1903. Se ordenó Sacerdote el día 8 de Abril de 1904.

21.—V. P. Fr. Buenaventura Alemán.

22.—V. P. Fr. Buenaventura Quintero. Ambos pertenecientes al Colegio de Cholula.

23.—H. Corista Fr. Alfonso González. Nació en Guadalupe, [Zac.] el día 16 de Mayo de 1889. Vistió el Santo Hábito el día 10. de Febrero de 1904. Hizo sus votos simples el día 2 de Febrero de 1905; solemnes el día 3 de Febrero de 1908.

LAICOS.

24.—H. Fr. Diego Zanabría. Nació en Querétaro, el día 13 de Diciembre de 1866. Vistió el Santo Hábito el día 7 de Diciembre de 1893. Hizo sus votos simples el día 8 de Diciembre de 1894; solemnes el día 10. de Diciembre de 1897.

25.—H. Fr. Salvador Reyes. Nació en Jeréz, (Zac.) el día 7 de Junio de 1875. Vistió el Santo Hábito el 12 de Febrero de 1898. Hizo sus votos simples el día 14 de Febrero de 1899; solemnes el día 15 de Febrero de 1902.

26.—H. Fr. Gil de la Fuente. Nació en Acaxochitlán, [Jal.] 22 de Diciembre de 1877. Vistió el Santo Hábito, 10. de Junio de 1900. Hizo sus votos simples, el 2 de Junio de 1901; solemnes 4 de Julio de 1904.

27.—H. Fr. Junípero Ramírez. Nació en Guadalajara el 10. de Noviembre de 1863. Vistió el Santo Hábito, el 8 de Diciembre de 1899. Hizo sus votos simples, el 9 de Diciembre de 1900; solemnes el 12 de Diciembre de 1903.

28.—H. Fr. José Bernal. Nació en Guadalupe de Zacatecas, el 4 de Julio de 1878. Vistió el Santo Hábito el 5 de Marzo de 1904. Hizo sus votos simples, el 14 de Marzo de 1905; solemnes el 25 de Marzo de 1908.

29.—H. Fr. Francisco Hurtado. Nació en Montenegro, el 12 de Marzo de 1862. Vistió el Santo Hábito, el 17 de Junio de 1894. Hizo sus votos simples, el 18 de Junio de 1895; solemnes el 19 de Junio de 1898.

30.—H. Fr. Francisco Dávila. Nació en San Isidro, (Zac.) el día 7 de Febrero de 1867. Vistió el Santo Hábito, 5 de Marzo 1904. Hizo sus votos simples, 19 de Marzo 1905; solemnes, 25 de Marzo 1908.

31.—H. Terciario Juan González. Nació en Monte Escobedo, (Zac.) 2 de Agosto 1874. Vistió el Santo Hábito el día 5 de Marzo de 1904.

CONCLUSION

Hagamos alto aquí, ya que hemos llegado á donde no esperábamos. En 1903, al entrar en prensa el Tomo I de esta obra ¡cuán lejos estábamos de imaginar que nuestra labor y la existencia oficial del Colegio de Guadalupe terminarían á la vez y de consuno! La nueva institución de San Luis Rey, que apenas contaba diez años de vida en aquella época, estaba prometiendo operar una restauración completa de aquella casa, restituyéndola al esplendor de sus pasadas glorias. ¡Vana esperanza! al llegar ahora inesperadamente al término de la empresa que hemos acometido, pedimos á Dios nos conceda al menos los días y la tranquilidad de ánimo que hemos menester para no transmitir á la posteridad tan ingratas impresiones como experimentamos en esta transición violenta y enojosa, sí, por más que Dios así lo haya querido.

En nuestra introducción hemos afirmado, con Bossuet, que la progresiva tendencia de la humanidad es hacia su perfeccionamiento; y que ese compuesto tan admirable de pueblos y de naciones diferentes, de familias y de individuos, va haciendo su carrera por el espacio inmenso de los siglos; aunque á las veces parezca hacer alto, á las veces parezca retroceder, hasta cumplir el término de la vida. En esta marcha majestuosa, los individuos mueren y se renuevan como las plantas; las familias desaparecen para renovarse también; las sociedades se transforman, y de las ruinas de una sociedad que ha perecido nace y se levanta otra sociedad nueva.

No de otro modo ha sucedido con la célebre y venerable Comunidad de Guadalupe, á cuya historia, llena de interesantes peripecias, ponemos hoy término, ya que esas mismas peripecias,

cias vienen á poner de bulto que cada edad que pasa, cada transformación social que sucede, va dejando algo con que enriquecer la humanidad, que marcha adornada con los despojos de todas. Levantóse en México, como suele en todas partes levantarse, el genio exterminador de la revolución, y el mundo ha presenciado las hecatombes y el espectáculo desolador de instituciones que sucumben á su violento empuje. De esas catástrofes suele resultar ó la enseñanza de los pueblos, ó la creación de nuevas instituciones que sobrepujan á las que hubieron perecido, si ya no es que nace ó se nutre con ellas alguna verdad fecundante, ó la conquista de alguna idea que aprovecha á la masa común del género humano. Así es cómo los Religiosos del Colegio de Guadalupe, cumpliendo su destino á fuer de franciscanos, representan, como hemos visto, un gran papel en nuestra historia, ya sea que se consideren sus misiones, ya su influjo político en la creación de las modernas instituciones nacionales, ya en fin, en el constante espíritu de acción y de iniciativa que los distingue, no sin el pensamiento de señalar, en medio de un patriotismo sólido é ilustrado, "hasta donde puede llegar y en donde se detiene el espíritu altamente democrático de los humildes hijos de San Francisco de Asís; espíritu democrático puramente "afectivo", de amor y caridad infinita para los pequeños, los débiles y los ignorantes; de pobreza voluntaria que no anatematiza las riquezas ni las instituciones bancarias; de celibato que bendice el matrimonio; de humildad popular que venera las ciencias y las artes con todos los adelantos modernos; de igualdad espiritual regulada por la obediencia y la sumisión á las potestades superiores, no solo en el orden puramente espiritual, sino aun en el temporal; de fraternidad universal, amando á todos los hombres como hermanos, cualesquiera que sean su procedencia, su rango, sus convicciones y perdonando de veras y para siempre á sus perseguidores; de libertad, en fin, para cooperar al bien procomunal en el tiempo y en la eternidad..

Respecto á los acontecimientos públicos ponemos aquí también punto final, presentando un espécimen en abstracto del hombre que actualmente rige los destinos de la Nación Mexicana.

Aun cuando desde muy á raíz del triunfo alcanzado por la

revolución de Tuxtepec, puede decirse que se iniciaron para la República los comienzos de la administración porfirista, es decir, desde el mes de Diciembre de 1876, el General Díaz dió á entender que respetaba la voluntad nacional, esquivando de todos modos asumir las funciones de Jefe del poder Ejecutivo sin que el Congreso de la Unión previamente lo decretara, como lo decretó después de pasados algunos meses del siguiente año; pero es lo cierto que el principio de su primera administración debe contarse desde la fecha expresada, como quiera que el ejército constitucionalista, al apoderarse de la capital, ninguna autoridad política encontró legítimamente constituida, puesto que todos los elementos de la anterior administración andaban dispersos desintegrándola completamente.

Á ningún caudillo se ha visto, en la historia de nuestro país dicen algunos, tan comprometido y enfrentado con un problema político tan pavoroso y oscuro, como se vió al General Díaz en los diez primeros meses del año de 1877. Sea por valor civil, sea por ambición más solapada, nadie tampoco en la Historia había tenido la serenidad que él y la sangre fría para echarse encima una responsabilidad tan enorme como la que le resultaba después de la magna revolución que había conmovido hondamente los cimientos mismos de la República.

El General Díaz encontraba, en efecto, desquiciada completamente la máquina administrativa. Con múltiples compromisos de toda especie; con el más justo recelo y la más fundada desconfianza hacia un ejército que había sido el sostén de la administración Lerdistista y al que no era posible dar de baja en aquellas críticas circunstancias; con las arcas del Erario enteramente exhaustas; con una turba de pretendientes ávidos y dispuestos para asaltar los puestos públicos; con un bandalismo espantoso que infestaba el país derramándose por los campos y los caminos públicos, en forma de gavillas de malhechores y bandoleros, y con la muy justificada desconfianza del elemento extranjero, que por un momento se llegó á imaginar que el país volvería á ser presa de la anarquía de 1862, y que sería inevitable una nueva intervención de las potencias para poner en orden las cosas de la política interior.

El General Díaz parece que aceptó sin vacilar, con todas

sus tremendas responsabilidades, la árdua empresa de reconstruir y poner algún orden á aquel estado caótico y pavoroso de la Nación, y lo primero que hizo, como estaba indicado por su propia naturaleza, fué emprender una campaña por el interior de la República, con el fin de pacificar los Estados y las comarcas que aun se mantenían en una actitud insurrecta. Una vez alcanzada la pacificación emprendida, fué consiguiente que, sobreviniera una era de relativo bienestar, pero sin tocar, como algunos creen, la meta de prosperidad y de engrandecimiento apetecibles. En los primeros tiempos de su gobierno no le fué posible rodearse de hombres de grandes aptitudes para hacer algo de provecho respecto de la regeneración y el adelantamiento nacionales, y tuvo que designar como miembros del primer gabinete porfirista á hombres prestigiados por su radicalismo notorio, aunque de apreciaciones entre sí divergentes.

Mientras el Congreso de la Unión declaraba quién había de ser el Presidente constitucional ó interino, y mientras el General Díaz marchaba á desintegrar los elementos creados por Iglesias, que aspiraba á la Presidencia, dejó en la Capital, encargado del Poder Ejecutivo, al General de División Dn. Juan Nepomuceno Méndez, segundo en Jefe del Ejército constitucionalista, y los demás cargos del Gabinete quedaron repartidos en la siguiente forma:

El Ministerio de Relaciones exteriores quedó á cargo del Lic. Dn. Ignacio L. Vallarta; el de Gobernación, á cargo del Lic. Dn. Protasio P. Tagle; el de la Guerra, á cargo del General de división Dn. Pedro Ogazón; el de Justicia é Instrucción Pública, á cargo de Dn. Ignacio Ramírez, llamado por algunos "el Nigromante"; el de Hacienda, á cargo del Lic. Dn. Justo Benitez; el de Fomento, Colonización, Industria y Comercio, á cargo del General Dn. Vicente Riva Palacio. Todos estos personajes fueron los que crearon los primeros elementos con los cuales empezó sus trabajos administrativos el hombre á quien después han dado en llamar antonomásticamente "el héroe del 2 de Abril."

El ha sabido conducir á la Nación, con *virga ferrea*, por un sendero pacífico y de embrionaria prosperidad, empleando un sistema de Democracia espuria por la supresión ó depresión de las libertades que le son propias.

Actualmente se trabaja por su séptima reelección. Hacemos al cielo votos fervientes porque los horrores de la política no esterilicen las maravillas de la creación, las cuales deberían hacer de México el pueblo más rico, floreciente y hermoso del mundo. Todo estriba en que el hombre no destruya la obra de la Providencia. Efectivamente, "la desgracia de México no es otra cosa que la rebeldía del hombre contra Dios."

EPILOGO

"THE TIDINGS", periódico oficial de la Diócesis católica de Monterrey y los Angeles—Vol. XV, número 48 — publica lo siguiente.

JUBILEO DE ORO DEL REVERENDO PADRE O' KEEFE.

Celebra en el mismo altar donde recibió el Hábito Franciscano hace cincuenta años.—La Orden le hace el presente de un báculo y una corona de oro.—Brillante elogio contenido en elocuente sermón del Ilmo. Sr. Obispo Conaty.

El miércoles 17 de Noviembre se celebró con gran solemnidad en la Antigua Misión de Santa Bárbara, el quinquagésimo aniversario de la profesión religiosa del Muy Reverendo Padre José O' Keefe, O. F. M. concurriendo un gran número de miembros de la Orden Franciscana, de diferentes partes del Estado, así como del clero de la Diócesis. La Iglesia de la Antigua Misión, estaba hermosamente adornada; el altar mayor era un verdadero tapiz de crisantemos amarillos, que representaban los años del jubileo de oro. El Ilustrísimo Señor Obispo Conaty fué huésped del Monasterio, al que llegó el martes en la noche. Las ceremonias comenzaron el miércoles en la mañana, siendo escoltado el Muy Reverendo Padre, cuyo jubileo se celebraba, desde el monasterio hasta la Iglesia de la Antigua Misión; formaban la procesión los Hermanos de la Comunidad, los clérigos y los Padres, así como muchos sacerdotes que se encontraban de visita. El Muy Ilustre Monseñor P. Harnett, V. G., precedía á los oficiantes de la misa y á los asistentes del Sr. Obispo. El Padre O' Keefe, llevando el Hábito de la Orden, con sobrepelliz y estola y sosteniendo una cruz procesional, era precedido por